

señanzas importantes: valor de las observaciones legales, valor más alto de la oración, grandeza de la castidad, aprecio en que Dios tiene las obras de misericordia, excelencia de la limosna. El caso especial de Tobías se presenta como prenda y señal de la realización de las promesas hechas a la nación entera de Israel.

No tenemos el texto original, que debió ser el hebreo o el arameo, y en las traducciones reina una variedad increíble. Esto presenta un problema de crítica textual, difícil de resolver, aunque hay que admitir numerosas interpolaciones. En los pasajes seguramente auténticos resaltan dos rasgos característicos: la espontaneidad primitiva del estilo y el paralelismo rítmico. El estilo es popular, ingenuo, fresco, viviente, con cierta fluidez algo verbosa. Todo esto en contraste con ciertas expresiones cultas, abstractas y rebuscadas en los pasajes dudosos. El paralelismo, que nos recuerda la poesía de los salmos, se halla en las plegarias o cánticos y en los consejos morales.

Hay, además, un problema histórico, que se refiere al género literario del libro y que viene discutiéndose desde el siglo XIX. Para los protestantes y los racionalistas se trata de una novela edificante; los católicos, en cambio, defienden generalmente la objetividad estricta del relato. Las mejores traducciones, y entre ellas la Vulgata, aluden a cierto Aquior o Ahigar, que podría confundirse con el sabio Haikar, personaje legendario de ciertas tradiciones orientales, que aparecerá más tarde en las *Mil y una noches*. Esta semejanza de nombres es habitualmente explotada por los contrarios a la histori-

cidad. Aducen también el parecido de la historia de Tobías con el cuento del muerto agradecido, que nos presenta a un joven dispuesto a salir de viaje, pero que antes rescata y da honrosa sepultura a un muerto. Esta obra de piedad le sirve para salir de la miseria, para encontrar una novia distinguida y para escapar de una inundación, todo gracias a la protección del espíritu del muerto.

Ilustres investigadores modernos, aun del campo católico, se han dejado impresionar por estas apariencias. Otros opinan que el libro de Tobías es un relato histórico, aunque muy transformado y embellecido por una larga tradición oral. Lo único objetivo que podríamos sacar de él es que, durante el destierro, hubo un piadoso israelita que, por su fidelidad a la ley y por sus obras de caridad, fué recompensado por Dios de una manera extraordinaria. Imposible determinar lo que en el relato pertenece al fondo primitivo, y lo que advino como un adorno posterior. Otros, en cambio, afirman que todo en el libro ofrece el aspecto de una verdadera historia: los personajes, los nombres, los datos geográficos, las precisiones cronológicas y otros muchos detalles. Una parábola no se explica en la antigüedad con tal lujo de pormenores. Por lo demás, una ficción cualquiera de hechos imaginarios sería poco apta para convencer al lector de la verdad de la ley de la Providencia, latente en todo este relato. Si es verdad que, como dice San Pablo, Dios coordina toda su acción al bien de los que le aman, los hechos en que se ha de ver encarnado esa acción deben ser verdaderos y reales, es decir, históricos.